

NICARAGUA

1. Rasgos generales de la evolución reciente

En 2005 el PIB real creció un 4%, lo que representa una pérdida de dinamismo de casi un punto porcentual con respecto a 2004 y un aumento del PIB por habitante del 1,3%.

La tasa de desempleo abierto bajó por tercer año consecutivo, puesto que se redujo de un 6,5% a un 5,6% a nivel nacional, mientras que el desempleo abierto a nivel urbano se ubicó en el 7,0%. El salario promedio real aumentó marcadamente en el gobierno central y no mostró cambios para los asalariados formales del sector privado. Los salarios mínimos oficiales se ajustaron en mayo, cuando se aprobó un reajuste nominal del 16,5% para los sectores de la construcción y la actividad financiera, y del 15% para las demás actividades económicas.

Aunque la expansión de la economía y el comercio mundiales favorecieron las exportaciones del país, las alzas de los precios internacionales del petróleo y de algunos bienes básicos industriales se tradujeron en un deterioro de los términos del intercambio, un leve aumento de la inflación de un 9,3% en 2004 a un 9,6% en 2005, una apreciación real del tipo de cambio con respecto al dólar estadounidense y la acentuación del déficit comercial.

La economía se vio afectada por el clima de incertidumbre provocado por la falta de apoyo parlamentario a los proyectos del poder ejecutivo y las crecientes tensiones políticas en una coyuntura dominada por las elecciones de noviembre de 2006. Al mismo tiempo, cabe destacar que en 2005 la aprobación de un presupuesto público más elevado que el acordado y los escasos avances en las reformas estructurales condujeron a la suspensión del programa trienal suscrito con el Fondo Monetario Internacional en diciembre de 2002, lo que motivó la reducción de los desembolsos de recursos de apoyo al presupuesto y la balanza de pagos. Sin embargo, las negociaciones realizadas durante el año, el compromiso del gobierno de alcanzar las metas cuantitativas y los esfuerzos por lograr un consenso nacional a los efectos de cumplir con la agenda de reformas estructurales antes de que finalizara el año se tradujeron en la extensión del programa hasta diciembre de 2006.

En el ámbito fiscal se mantuvo la disciplina de los años anteriores, lo que determinó la reducción del déficit del sector público no financiero (SPNF) sin incluir las donaciones, del 5,8% al 4,3% del PIB, aun sin recurrir al recorte del gasto público, especialmente el relacionado con la estrategia de reducción de la pobreza. De esta forma, el manejo de las finanzas públicas facilitó también el cumplimiento de las principales metas de política monetaria.

A pesar de la suspensión del programa con el Fondo Monetario Internacional, el alivio de la deuda en el marco de la Iniciativa para los países pobres muy endeudados no se vio afectado. A fines de diciembre de 2005, Nicaragua había logrado adoptar programas de alivio para la deuda externa que ascendían a 3.761 millones de dólares, de un total previsto de 6.328 millones de dólares, en términos nominales. Como consecuencia de las negociaciones llevadas a cabo durante el año, el saldo de la deuda externa fue uno de los más bajos en los últimos 20 años. Además, se logró que se considerara la inclusión de Nicaragua en el plan de los países miembros del Grupo de los Ocho de condonar la deuda de países incluidos en la Iniciativa para los países pobres muy endeudados con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Fondo Africano de Desarrollo, lo que supone una reducción de la deuda externa de aproximadamente 800 millones de dólares. En este contexto político y económico, Nicaragua ratificó el Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y los Estados Unidos que entró en vigor en abril de 2006.

Para el año 2006, se prevé una desaceleración de la economía que mantendrá el comportamiento registrado en el último trimestre de 2005. Las exportaciones continuarán aumentando, pero se prevé que la demanda interna perderá dinamismo, especialmente la inversión privada, sobre todo debido a la incertidumbre relacionada con el proceso electoral. Se estima que la economía crecerá un 3,5%. No obstante, si los precios internacionales del petróleo y de algunas materias primas industriales siguen elevándose, la actividad económica podría desacelerarse más de lo previsto y el PIB podría crecer entre un 3,2% y un 3,4%.

En cuanto a la evolución de los precios, se espera un incremento del 7,3%, pero la inflación importada podría elevar la inflación interna a un rango del 8% al 10%. El Banco Central estimó que un aumento del 10% en el precio del petróleo se traduce en un alza de 0,7 puntos porcentuales de la tasa de inflación.

En el ámbito de la política monetaria, uno de los objetivos principales del Banco Central es la acumulación de reservas internacionales, cuyo saldo se espera que llegue al 15,2% del PIB, lo que fortalecerá la estabilidad interna y la situación cambiaria y mejorará los indicadores de vulnerabilidad, entre otros la cobertura de la base monetaria (1,98 veces) y de las importaciones (3,2 meses). En este contexto, el diseño de la política fiscal se modificará con el fin de que contribuya al logro de esta meta. Se prevé que el déficit del balance primario del sector público se reduzca y que el balance fiscal después de donaciones se mantenga constante. En el sector externo, el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos ascenderá a un 17% del PIB.

2. Política económica

En 2006 no se prevén cambios significativos en la conducción de la política económica. La política monetaria seguirá centrándose en la reducción de la inflación y la vulnerabilidad externa de la economía y, en particular, en el fortalecimiento de los activos externos netos y la disminución del nivel de endeudamiento del Banco Central, pero a condición de no afectar adversamente la actividad económica. A pesar de los gastos vinculados con la organización del proceso electoral, estimados en un 1% del PIB, se espera que se mantenga la disciplina fiscal, lo que permitirá a la autoridad monetaria contar con un mayor grado de libertad para el logro de sus objetivos de política.

Es importante mencionar que, a diferencia de lo ocurrido en las elecciones anteriores, en el actual ciclo electoral existe un consenso entre las diversas fuerzas políticas para preservar los logros en materia de estabilidad macroeconómica, de tal manera que el próximo gobierno no estaría obligado a iniciar su mandato adoptando medidas para corregir desajustes considerables. La extensión del

acuerdo con el Fondo Monetario Internacional tendrá también un efecto positivo, ya que contribuirá al ingreso de recursos financieros para reforzar el presupuesto y la balanza de pagos, y facilitará el acceso a los mercados financieros internacionales en términos concesionales.

a) Política fiscal

En 2005 los resultados de la política fiscal fueron un factor clave del desempeño macroeconómico. El déficit fiscal del gobierno central antes de donaciones se redujo, lo que facilitó el cumplimiento de los objetivos de la política monetaria en materia de estabilidad de precios y cambiaria.

Los ingresos corrientes del gobierno central aumentaron un 20,2% y la carga tributaria se elevó del 15,7% al 16,6% del PIB. Sin embargo, a partir de la reducción de las donaciones del 4,7% al 3,3% del PIB, la participación de los ingresos totales en el producto (21,2%) disminuyó medio punto porcentual.

Por su parte, los gastos totales (23,1% del PIB), tanto corrientes como de inversión, registraron niveles similares a los del año anterior, por lo que el ahorro corriente pasó del 3,5% del PIB en 2004 al 4,3% del PIB en 2005, mientras que el déficit fiscal (incluidas las donaciones) se elevó del 1,5% del PIB al 1,8%. Cabe destacar que el gobierno transfirió al Banco Central un equivalente del 1,7% del PIB, lo que mejoró su posición financiera.

El saldo de la deuda pública externa, que llegó a 5.348 millones de dólares (equivalente al 109% del PIB), disminuyó levemente con respecto a 2004. Un factor favorable fue la apreciación del dólar, que dio lugar a una reducción del saldo de la deuda superior a los 150 millones de dólares. Por su parte, la relación entre los pagos del servicio de la deuda y las exportaciones de mercancías se mantuvo constante (10%).

b) Política monetaria

En los últimos años, la acumulación de reservas se ha definido como una meta intermedia del programa monetario y a ello se sumó una política de reducción gradual de deuda interna del Banco Central, lo cual ha permitido atenuar la vulnerabilidad financiera del ente emisor y canalizar recursos al sistema financiero, lo que permite elevar el volumen de intermediación, así como evitar los cambios bruscos en la evolución de las tasas de interés. La conciliación de los objetivos de estabilidad de la moneda y disminución de la deuda interna se ha basado en la coordinación de la política monetaria y fiscal. Las medidas adoptadas para reducir el déficit e incrementar el financiamiento externo permitieron ampliar las reservas.

En 2005 se mantuvo la tasa de encaje (16,25%). Por otra parte, las operaciones de mercado abierto condujeron a la reducción de la deuda interna del Banco Central, mediante el rescate de títulos del sector privado en términos netos. De esta manera se propició la intermediación financiera con menores tasas de interés.

Los ingresos captados por la banca se destinaron a inyectar recursos crediticios a la economía, lo que supuso una expansión acumulada de la cartera de crédito del 32%. El aumento del crédito se concentró en el sector privado, ya que el otorgado al SPNF disminuyó. La estructura de la cartera de créditos revela el dinamismo del financiamiento a los hogares, las empresas privadas y las sociedades financieras. El incremento de un 44% en la cartera de créditos a los hogares estuvo estrechamente relacionado con la expansión del consumo. La tendencia del sistema financiero a dirigir su crédito a sectores rentables y de rápida recuperación es parte de los factores que explican el marcado

incremento de los créditos destinados a financiar el consumo, lo cual se refleja en la relación entre la expansión del consumo agregado y el apalancamiento del sistema financiero.

c) Política cambiaria

En 2005 se mantuvo la política cambiaria de mini devaluaciones diarias de acuerdo con una tasa de devaluación anual preanunciada o paridad móvil (crawling-peg). Inicialmente, la política del Banco Central era reducir la tasa de deslizamiento cambiario, por considerarse que la inflación está estrechamente relacionada con el ritmo de devaluación anual y que de este modo se contribuiría a la moderación de las presiones inflacionarias. Sin embargo, ante la incertidumbre política y económica, así como las elevadas presiones inflacionarias, se decidió no modificar la tasa de deslizamiento cambiario del 5% anual, lo que se reflejó en una apreciación del tipo de cambio real.

d) Otras políticas

Como parte de la agenda complementaria relacionada con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y los Estados Unidos, se avanzó en la readecuación del marco legal del país, principalmente en lo referido a la competencia de mercado, el medio ambiente, el mercado laboral, las microfinanzas, las zonas francas, la mediación y el arbitraje comercial. En términos globales, se espera que esto tenga efectos positivos en la economía interna. Es importante recordar que en materia arancelaria el tratado consagra un trato especial a Nicaragua, lo que garantiza el acceso inmediato de la mayoría de los productos de exportación a los demás mercados y la liberalización gradual a largo plazo de los productos nacionales más vulnerables.

En 2005 se negoció también el acceso al Sistema Generalizado de Preferencias (SGP) de la Unión Europea, que comenzó a regir el 1º de enero de 2006. De acuerdo con este sistema, la mayor parte de los productos exportados se verán beneficiados por aranceles favorables, excepto las carnes y los lácteos.

En el ámbito de las reformas estructurales, en 2005 se concertó un conjunto importante de compromisos políticos para la rápida aprobación, en octubre y noviembre, de una serie de proyectos de ley que permitieron suscribir un nuevo acuerdo con el Fondo Monetario Internacional. De estos proyectos, los más importantes fueron la aprobación del Código Tributario, del presupuesto público para 2006 y de las reformas destinadas al fortalecimiento del marco regulatorio de la supervisión bancaria y de la gestión de riesgos.

3. Evolución de las principales variables

a) La actividad económica

En 2005 el crecimiento real de la producción se moderó, puesto que se redujo del 5,1% al 4%. El incremento del PIB se vio impulsado tanto por la expansión de las exportaciones (5,3%) como de la demanda interna (4,5%). Sin embargo, cabe destacar que si se excluye la reposición de existencias, el alza de la demanda interna resulta mucho menor (3,8%) debido a la contracción en términos reales de la inversión pública (-5,6%) y al magro aumento del consumo público. En cambio, la inversión privada repuntó (10,8%), impulsada tanto por el gasto en construcción como por la inversión en maquinaria y

equipos. A su vez, el gasto privado de consumo se incrementó a una tasa similar a la registrada en 2004.

La expansión económica es atribuible a diversos factores, entre los que se destaca el dinámico crecimiento de la economía mundial, en particular la de Estados Unidos y los países que integran el Mercado Común Centroamericano (MCCA), que imprimió dinamismo a la demanda externa de bienes y servicios del país. Una mayor demanda externa estimuló la producción de los sectores exportadores, especialmente de bienes agropecuarios (azúcar, ajonjolí, mariscos, carne y ganado vacuno en pie) e industriales (alimentos y bebidas, textiles y confecciones, calzado, productos derivados de la madera y productos químicos), a lo que se sumó el buen desempeño del sector turístico.

En el conjunto de subsectores dedicados a la producción de bienes (que representan más de 40% del producto total) la industria manufacturera y la construcción crecieron a un ritmo superior al del promedio de la economía y las actividades agropecuarias mostraron un crecimiento menor (3,1%). El incremento en la producción de granos básicos, el aumento significativo de las exportaciones de ganado en pie a México y Centroamérica y la recuperación de la producción de camarones y de la pesca explican la mayor parte de este dinamismo. La expansión de la producción industrial manufacturera se sustentó en la producción de textiles y vestimenta, alimentos, bebidas y ron, tabaco, productos derivados de la madera, productos no metálicos y químicos. En la construcción, la actividad se vio impulsada por la inversión privada en varios sectores, entre otros el comercial, el industrial y el residencial.

Los servicios también han contribuido a la expansión de la economía. Los sectores más dinámicos fueron el comercio, los servicios financieros, el transporte y las telecomunicaciones. El alza de los salarios de los funcionarios públicos, el auge crediticio registrado en la economía y el considerable incremento de las remesas familiares determinaron, en gran parte, la evolución de los sectores de la construcción, el comercio y los servicios financieros.

b) Los precios, las remuneraciones y el empleo

La inflación ascendió al 9,6% y fue superior a la programada a comienzos de año. El precio internacional del petróleo constituyó uno de los principales componentes de la presión inflacionaria e influyó directamente en los precios de los combustibles (27,1%), la energía eléctrica (13,0%) y el transporte (13,4%), es decir, los insumos esenciales del sistema de producción, lo que se tradujo en aumentos de precios de otros bienes y servicios. Los principales determinantes del leve repunte de la inflación en 2005 fueron los insumos primarios y un grupo reducido de productos vinculados dentro de la cadena productiva. Por lo tanto, puede inferirse que la recuperación respondió al fuerte impacto externo que se propagó en un contexto de vulnerabilidades internas, entre otras, las presiones salariales del sector público, las medidas que afectaron la producción agrícola y el exceso de liquidez en el sistema económico.

Según las conclusiones de la encuesta de hogares para la medición del empleo, la generación de empleos mostró mayor dinamismo que la actividad económica. La cantidad de nuevos puestos de trabajo aumentó un 5,5% con respecto a noviembre de 2004. Las actividades que más generaron empleo fueron la industria manufacturera, los servicios comunales y sociales y el comercio. Además, el proceso de formalización del mercado laboral se acentuó, lo cual se reflejó en un aumento de las afiliaciones al Instituto Nicaragüense de Seguridad Social. Por otra parte, la tasa de desempleo abierto en noviembre de 2005 disminuyó por tercer año consecutivo, situándose en un 5,6%. En 2005 el salario promedio real se incrementó un 5,3%, lo que responde sobre todo a los reajustes de las remuneraciones de los empleados del gobierno central (9,3%), mientras que el salario medio real de

los asalariados formales del sector privado se estancó. Los salarios mínimos oficiales se ajustaron en mayo, cuando se aprobó un incremento nominal del 16,5% para los sectores de la construcción y la actividad financiera, y del 15% para las demás actividades económicas.

c) El sector externo

La expansión de la actividad económica estuvo acompañada por un mayor desequilibrio en el sector externo. El déficit en la cuenta corriente (800 millones de dólares) pasó del 15,5% del PIB en 2004 al 16,2% del PIB en 2005, debido al cuantioso incremento del déficit de la balanza comercial de bienes (27,4% del PIB), ya que el déficit de la cuenta de renta se contrajo marcadamente por la reducción de los intereses pagados y el significativo aumento de las transferencias corrientes (11,5%), sobre todo de las remesas familiares, y llegó al 12,5% del PIB y al 75% del déficit de la cuenta corriente. Las entradas de capital privado compensaron la disminución de las corrientes de capital oficial, en tanto que los mayores ingresos netos de capitales fueron suficientes para financiar el desequilibrio externo, lo que se reflejó en una leve expansión de las exiguas reservas internacionales netas.

En 2005 la inversión extranjera directa (IED) disminuyó levemente, de 250 millones de dólares a 241 millones de dólares, y se centró en el sector de servicios (83,7%), principalmente el comercio, y los sectores de las comunicaciones, la energía y el azúcar.

Las exportaciones (incluidas las de las zonas francas) aumentaron un 13,9% y las importaciones un 18,4%. El aumento de las exportaciones se debió tanto a la recuperación de las ventas de productos tradicionales como a la expansión de las ventas no tradicionales, así como también al dinamismo de las ventas externas de las zonas francas, sobre todo de la maquila textil, y a los ingresos provenientes del sector del turismo.

Con la excepción de los bienes de consumo, todos los demás rubros de importación registraron una considerable expansión. En ese contexto se destaca la elevación de las importaciones de materias primas y bienes intermedios, principalmente debido a las mayores compras de petróleo y derivados (33,8%) y a las compras externas de bienes de capital relacionadas con la expansión de la inversión.